

SOLO AGUANTA EL AMIANTO

El sector de las demoliciones de edificios, estructuras y naves industriales, así como el reciclaje y la valorización de los residuos de construcción y demolición, está soportando, como puede, la situación económica del mercado. La demolición, directamente relacionada con la construcción, ha descendido fuertemente en los últimos cuatro años, habiendo proliferado de manera directa el intrusismo, donde empresas sin experiencia y nula formación luchan por quedarse con obras para las cuales no están preparadas. Los precios temerarios de otras hacen que las empresas con más experiencia y conocimiento en el sector se desesperen ante unos precios que bajo ningún concepto vienen a cubrir los requisitos de formación y seguridad que a ellos se les exige.

Por parte de los recicladores, el problema se transforma en doble. Por un lado, no reciben casi material como consecuencia de la falta de movimiento en el sector de la construcción, y por la misma causa son incapaces de colocar el material valorizado que tienen para comercializar en sus terrenos. La situación en este sector está haciendo que algunas plantas que cuentan con vertedero puedan permitirse bajar algo más el precio de admisión, mientras que las que no lo tienen bajarán únicamente hasta donde empresarialmente consideren que lo pueden hacer.

En cualquier caso, son muchas las empresas de contenedores, excavación o contratistas que están volviendo a los vertidos ilegales en carreteras secundarias, descampados o zonas verdes para ahorrarse la tarifa de admisión en las plantas de valorización, la mayoría de las veces con la permisividad de los ayuntamientos y administraciones que no terminan de atajar el problema de los vertidos ilegales. Algunos vertederos también están haciendo la vista gorda, aceptando RCD en sus agujeros a un precio muy por debajo de mercado. Es decir, de alguna forma la crisis está generando una ruptura de los flujos de material, algo que había costado varios años conseguir y que parece que ahora comienza a perderse de nuevo.

Sin embargo, solo hay un apartado en el sector de las demoliciones y el reciclaje de los RCD que se mantiene fuerte, y es el del amianto. Varias demandas se han resuelto en los últimos años en España, con sentencias millonarias que muchas veces tienen que pagar las empre-

sas a sus trabajadores vivos o ya fallecidos por permitir la fabricación y/o manipulación del amianto en condiciones diferentes a las que marca la ley.

El amianto es el material que más asusta a las empresas de demolición y reciclaje de RCD. Su desmontaje y manipulación debe realizarse por empresas acreditadas para ello, con unas condiciones de seguridad extremas para los trabajadores que se dediquen a esta actividad. Pocas son las empresas que se la juegan ocultando, destrozando o manipulando ellos mismos todas las piezas fabricadas con fibrocemento. Se puede decir que un porcentaje muy importante del amianto que aparece en España es retirado y tratado por empresas especializadas y acreditadas, y el material colocado perfectamente embalado en vertederos específicos especialmente preparados para ello.

Se calcula que hasta el año 2010, alrededor de 1.500 personas expuestas durante la década de los 60 y 70 han muerto anualmente por este problema, y que hasta el año 2016 otras 1.500 personas morirán del cáncer asociado a este material. Pasaron muchos años hasta 1982, año en que se publica la primera normativa específica para el amianto, en los que los operarios han estado trabajando jornadas completas sin protección alguna. En el año 2002 se prohíbe completamente en España esta combinación del amianto, en sus variedades mineralógicas de crisotilo, amosita y crocidolita, combinado con otros elementos, que dan lugar al fibrocemento, un material muy utilizado en aislamientos, tuberías, etc., y de aplicación habitual, por su bajo precio, en la industria eléctrica, siderúrgica, naval, construcción, química, etc.

Si se tienen en cuenta las décadas de fabricación de piezas de amianto, así como las casi 1.800 fábricas españolas donde se ha utilizado este material desde su aparición en el mercado, es fácil entender la cantidad de problemas de salud asociados al amianto. Los mesoteliomas pleurales, los pulmonares, de peritoneo, asbestosis, etc., son algunas de las enfermedades asociadas a los ambientes de trabajo continuados con este tipo de material.

Teniendo en cuenta la cantidad de diagnósticos y fallecimientos anuales por dicho mineral, es relativamente común oír o leer en los medios de comunicación los juicios y sentencias en relación con este problema. De ahí que todas las empresas de demolición y reciclaje que tienen contacto con fibrocementos se cuiden mucho de que las compañías especializadas y acreditadas sean las que manipulen estos materiales y los depositen en sus vertederos específicos.

Desgraciadamente, está siendo la cantidad de enfermedades asociadas, así como el número de fallecimientos, los que han concienciado a toda la sociedad y está permitiendo que el porcentaje de desmontaje y tratamiento del amianto por empresas profesionales sea muy alto. Es una pena que haya que llegar a esta situación para que la concienciación generalizada sea un hecho.

SI SE TIENEN EN CUENTA LAS DÉCADAS DE FABRICACIÓN DE PIEZAS DE AMIANTO, ASÍ COMO LAS CASI 1.800 FÁBRICAS ESPAÑOLAS DONDE SE HA UTILIZADO ESTE MATERIAL DESDE SU APARICIÓN EN EL MERCADO, ES FÁCIL ENTENDER LA CANTIDAD DE PROBLEMAS DE SALUD ASOCIADOS AL AMIANTO